

DOMINGO DE RESURRECCION

A: Domingo y Carmen Luisa Marrero
en el décimo aniversario de sus
bodas.

Esta clara mañana de domingo
He nacido de nuevo.
He vivido un instante intensamente
El momento ideal de Nicodemo,
He sentido a mi Dios dentro del alma
Y he besado las plantas del Maestro.

Hoy me llenó de gracia
Un destello del sol mañanero
Y me ungió con su azul claridad
El milagro infinito del cielo,
Me prestó sus mil alas
El viento volandero
Y subí hasta la cumbre de mis ansias
Donde besé las plantas del Maestro.

Fué un instante no más. El paisaje
Se llenó de ideal recogimiento.
El cielo irradió gracia
Y fué harmonium el viento,
Los árboles dejaron de ser verdes,
El blanco de los techos,
Lo negro de las cosas
Todo color de luz fué hecho.
Y sobre del paisaje
La espiritual figura del Maestro.

Esta clara mañana de domingo
He nacido de nuevo.
He vivido un instante intensamente
El momento ideal de Nicodemo,
He sentido a mi Dios dentro del alma
Y he besado las plantas del Maestro.

Carmen Rivera de Alvarado
CARMEN RIVERA DE ALVARADO

1º de abril de 1945

Amiga

Fue tu amistad
pentagrama de paz
sobre su vida.

Tu palabra
era la rama del descanso
y en ella fuiste,
reposo y alegría.
Caminaba a tu lado,
¡ tan seguro !'
y aún callando,
el silencio trascendían.

¿ Por qué mirarte ahora
compañera,
a la vera del llanto
detenida?

¡ Si la muerte es un paso
y él te espera
despojado de angustia,
duelo, herida!

No se pierde el amor
que prodigamos,
tú lo sabes, amiga ,

Los arcángeles del tiempo
irán contigo
su recuerdo sembrando
a flor y a espiga.

No a la vera del llanto
él te espera...
¡ es en tienda de amor
a todos vista !
Multiplica el talento
que él te lega...
enjuga lágrima
y abre tu sonrisa...
Tu amistad
es escudo contra el llanto...
y es eterno amor,
¡ ánimo, amiga !

Ester Feliciano
23 de agosto del 60 .

Súplica

A Domingo Marrero, espíritu religioso

Señor, tú que me diste la jornada,
esta fría jornada de mi vida,
haz que sienta en mi carne ensombrecida,
la llama de tu gracia sosegada.

Que queme en mí, Señor, tu llamarada ;
que sienta aquí en mi mano estremecida,
la gracia de la tuya enternecida,
desgarrando la muerte, nuestra nada.

Que queme en mí, Señor , en esta hora
tu palabra de siempre - luz de aurora-,
calmando así mi angustia con su fuego.

Ah, tu fuego Señor, que da la vida
calcinando la entraña conmovida,
y esta grieta de duda en que me anego .

Francisco Lluch Mora

(Alma Latina, octubre de 1953)